

Cambios sociales y económicos: La opinión de los Españoles

En estos 20 años la sociedad española ha cambiado, junto con su posicionamiento económico, tanto interno como externo. Los avances de la economía española se deben en parte a su proceso de democratización, la política económica y la política de convergencia europea, que a través de los Fondos de Cohesión y los Fondos Estructurales ha equilibrado el nivel de desarrollo económico español, acercándolo a la media europea.

5.1 La opinión de los Españoles: un análisis desde el Eurobarómetro.

El Eurobarómetro (EB) recoge desde el año 1973 las opiniones de los europeos sobre el proceso de integración europea. Además de la serie estándar, publicada dos veces por año, existen otras encuestas sobre temas puntuales como: actitudes de los jóvenes o de los consumidores, la aceptación del euro, la Europa de las lenguas, política agrícola... En el EB estándar, dos preguntas analizan el apoyo de los ciudadanos a la UE:

- ¿Ser un país miembro es bueno, malo o indiferente?
- ¿Su país se beneficia o no se beneficia por ser miembro de la UE?

Las repuestas de los ciudadanos españoles a estas dos preguntas durante estos veinte años muestra la evolución de la sociedad española ante el proceso de integración europea. Su comparación con el conjunto de países miembros sitúa a España entre el grupo de países que mejor valoran las actuaciones de la UE, incluso a veces por encima de la media comunitaria. También desvela influencia de los distintos acontecimientos producidos en estas dos décadas en la percepción del ciudadano.

5.1.1. 1986-1989 El entusiasmo de pertenecer a la Comunidad Europea

El número de españoles que ven "buena" la pertenencia recién estrenada a la CE, coincidía en la primavera de 1986 con la media de los 12 países miembros (62 %). Los ciudadanos españoles dieron su mayor respaldo a la CE en primavera de 1989 (74 %) y en primavera de 1991 (78 %). En ambos casos bastante por encima de la media europea (65 % y 71 % respectivamente).

En 1989, la primera presidencia Española del Consejo fue valorada como "importante" o "muy importante" por el 78 % de los ciudadanos, elemento que influyó en la percepción positiva de pertenencia a la Comunidad. Otro acontecimiento: las elecciones al Parlamento Europeo, ofreció un mayor protagonismo de la CE en España impulsando el deseo de integración por parte de los ciudadanos.

Desde el principio, los españoles se han situado entre aquellos que creen que su país se beneficia de la CE. La primavera de 1986 arranca con un 9% de apoyo y alcanza un 57 % en la primavera de 1990. Este incremento producido en estos años en España, se acerca a la media europea (59 %), aunque se mantiene alejado de países como Irlanda (83 %), Portugal (82 %) u Holanda (77 %).

5.1.2. 1990-1995 Los años de cambio y ajuste económico

En la primavera de 1995 el 44 % de ciudadanos que veían bien la pertenencia a la CE, frente al 56 % europeo. La España de 1991-1992 parece que pierde confianza en la CE, y en la primavera de 1993 sólo un 36% de españoles pensaba que su país se beneficiaba por ser miembro de la UE, descendiendo al 34 % en el otoño de 1994 y al 28 % en la primavera de 1995 (frente al 45 % de la UE) justo cuando las perspectivas económicas y de empleo no son menos optimistas.

Son años de cambio e inestabilidad en Europa. La reciente unificación de Alemania de 1989, el aumento del desempleo y ciertas preocupaciones sobre la situación económica son algunos de los elementos de cambio. Todo ello se acompaña en el exterior con la guerra del Golfo en 1990, el final de la guerra fría o el inicio de conflictos en la ex-Yugoslavia. La percepción de los ciudadanos acerca de la UE es más pesimista, y aunque su valoración de políticas concretas obtenga fuertes apoyos, en general se percibe cierto descontento. Así en 1991, 10 de cada 12 europeos veían necesaria la revisión de los tratados, 3 de cada 5 querían que la CE tuviera una fuerza de intervención militar y competencias en seguridad y defensa, y 3 de cada 5 apoyaban la existencia de una moneda única y su entrada en circulación a partir del año 2000.

El Mercado Único se veía con esperanza pero también temor ante una menor oferta de trabajo, mayor inmigración y pérdida de identidad nacional (EB otoño 1992). La fecha 1992-1993 era sinónimo de discusiones y controversias sobre riesgos y datos de crecimiento y siendo este uno de los motivos de que las curvas de opinión caigan. El Tratado de la Unión (Tratado de Maastricht), con su lema "Todavía mucho más Europa por venir" parece que aceleró el letargo de la opinión pública.

1995 es el año de la Europa de los 15 (Austria, Finlandia y Suecia). También del inicio de la Europa sin fronteras con el acuerdo Schengen entre Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, España, Francia y Alemania. Estos dos últimos países son vistos por los ciudadanos como impulsores de la política europea, reafirmada con la segunda Presidencia Española del Consejo que tuvo dos importantes citas: Consejo de Madrid y presentación de la nueva

moneda el Euro, aceptada por un 69 % de europeos, y la Cumbre de Barcelona inicio del llamado Proceso de Barcelona.

5.1.3. 1996-1999 por una Europa más fuerte y amplia.

Desde 1996 crece el apoyo de los españoles a la UE así, en otoño de 1989 el 63 % opina que es bueno pertenecer a la UE. A partir de 1996 y sobre todo de 1997, salvo caídas que no consiguen romper la dirección final del gráfico, la percepción de los españoles de que su país se beneficia al estar en la UE supera claramente la media europea. En estos años España el apoyo fluctúa entre el 45-70%, y en el resto de países se sitúa en valores próximos al 44-55%.

La integración europea recibe ahora un nuevo impulso cuando la Comisión presenta la Agenda 2000 (julio 1997) en la que se incluían los dictámenes de solicitud de adhesión de 10 nuevos países. En 1997 el 67 % de los europeos manifestó ante la ampliación que "cuantos más miembros más importante será la UE en el mundo", el 61 % valoró "la mayor riqueza cultural"; finalmente el 59% opinó que con más países "mejora la capacidad de defensa de la UE". En octubre de 1997 se firma el Tratado de Ámsterdam, que pasó casi desapercibido (sólo un 30 % de españoles y un 34 % de europeos dijo entonces haber oído hablar del nuevo tratado, frente al 91 % de daneses que sí lo conocían por estar convocado en su país un referéndum en mayo de 1998). En general estos años los europeos reflejan un mayor optimismo ante su futuro y piden mayor protagonismo de la UE. España sigue esta tendencia adelantándose incluso al resto de Europa, dónde la reacción positiva se hace esperar un poco más.

5.1.4. 2000-2005 El futuro de Europa

En el año 2000 un 67 % de españoles considera que es bueno estar en la UE. Justo un año más tarde los datos descendieron 10 puntos. Los primeros años del nuevo siglo los ciudadanos parecen más implicados en sus respuestas, abandonando muchos la opción de "indiferente" o "ns/nc". En primavera de 2001, el referéndum del Tratado de Niza en Irlanda hizo que el 83 % de los irlandeses, frente al 54 % de los españoles y el 47 % de la media de la UE, pensasen que su país sí se beneficia por estar en la UE.

El 83 % de los ciudadanos europeos y el 85 % de los españoles se encuentran satisfechos con su nivel de vida. Por otro lado, el 45 % de los europeos y el 55 % de los españoles piensa que este nivel de vida mejorará en los próximos cinco años.". Los atentados del 11 de septiembre de 2001 y los acontecimientos del año 2002 arrastran un periodo de inestabilidad política y económica en el ámbito internacional. Sin embargo en este año los ciudadanos españoles refuerzan en 11 puntos su apoyo a la UE en relación a los datos del año anterior (68 % de los españoles y 55 % de los europeos).

Sobre la tercera presidencia española del Consejo en el 2002, el 72 % de los encuestados piensa que es importante, disminuyendo este dato con respecto a 1995 (73 %) y a 1989 (78 %). Sin embargo sí parece que la presidencia del Consejo ejerza una reactivación del apoyo de los ciudadanos a la UE.

En la primavera de 2004 un 72 % de los españoles piensa que es bueno ser miembro de la UE, 16 puntos por encima de la media europea, situándose entre "eurooptimistas" como Holanda, Bélgica o Luxemburgo. El Euro, la libertad de viajar, estudiar o trabajar en cualquier país miembro y la prosperidad económica son, en ese orden, lo más valorado por los españoles. Entre los temores, destacan las mayores dificultades para la agricultura, el menor coste de la mano de obra en otros países, y el tener que pagar más a la UE. Los grandes cambios de este año: la Convención europea y la ampliación reciben un importante respaldo por parte de los ciudadanos españoles.

El año 2005 las principales preocupaciones de los 25 estados europeos son el desempleo (46 %), la situación económica (27 %) y la inseguridad (24 %). En España, el terrorismo (59 %), la inmigración (24 %) y la vivienda (15 %). El apoyo a la pertenencia a la UE supera la media europea (66 % frente al 54 % de la UE de los 25). La idea de estabilidad y la valoración positiva del futuro contribuyen a este apoyo, refrendado por la percepción de beneficio obtenido por ser país miembro (69% ante el 55 % de la UE).

Eva Ramón Reyero

Documentalista

Centro de Documentación Europea

Universidad Francisco de Vitoria

Publicado en : España 20 años de integración europea 1986-2006